



a€

Este volumen recoge las contribuciones de profesores, museólogos, patrimonialistas y especialistas con autoridad y experiencia a las Jornadas en torno al PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y SU VALOR CULTURAL Y ECONÓMICO celebradas en Huesca en mayo de 2007. Son acertadas reflexiones sobre la revalorización del patrimonio arqueológico en toda su diversidad, dentro y fuera de los museos, por su potencialidad educativa y por ser motor generador de riqueza, y sobre qué debería ser tenido en cuenta para el fomento de los procesos de desarrollo sostenibles y equilibrados, esto es, los distintos tipos de gestión que contribuyen a su CONSERVACIÓN.

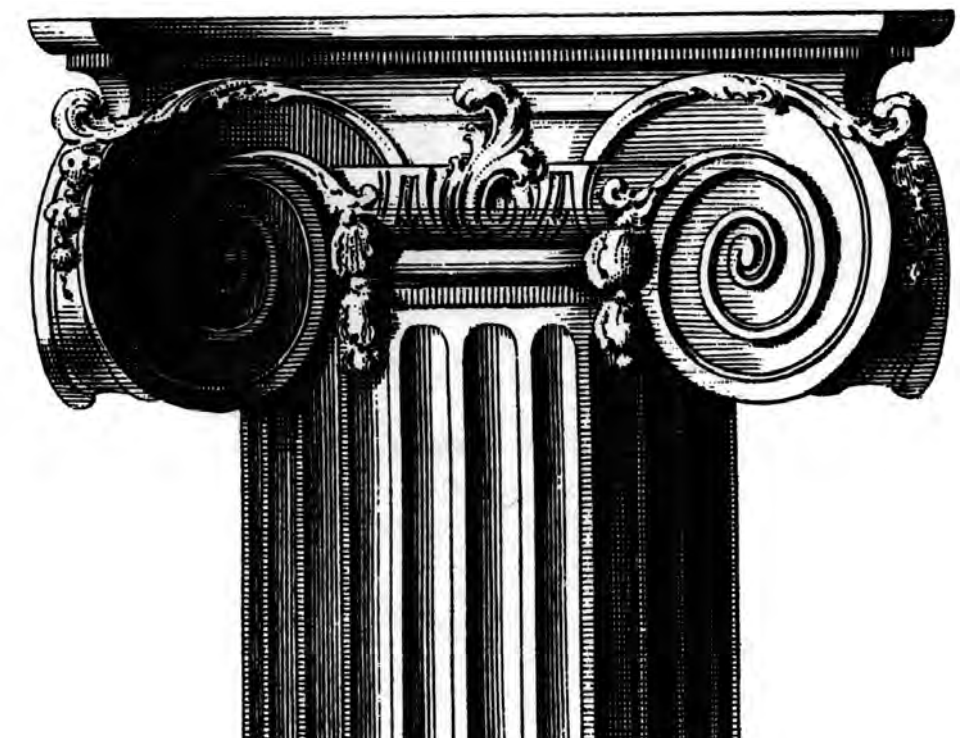
Entendiendo que la universidad, los museos y las instituciones que tienen responsabilidad en el patrimonio desempeñan una función relevante en el conocimiento y fomento del DESARROLLO CULTURAL SOSTENIBLE, generando metodologías y experiencias prácticas, el Máster en Museos de la Universidad de Zaragoza, impulsor del evento, ha querido sumarse a través de esta edición a las actividades programadas por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) en el 2009, bajo el lema «Museos y Turismo».

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A DEBATE: SU VALOR CULTURAL Y ECONÓMICO

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A DEBATE: SU VALOR CULTURAL Y ECONÓMICO

Almudena Domínguez Arranz (ed.)

a€



ISBN: 978-84-8127-208-6



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca



**GOBIERNO
DE ARAGON**
Departamento de Educación,
Cultura y Deporte



EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A DEBATE
SU VALOR CULTURAL Y ECONÓMICO

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO A DEBATE SU VALOR CULTURAL Y ECONÓMICO

Actas de las Jornadas celebradas en Huesca
los días 7 y 8 de mayo de 2007

Almudena Domínguez Arranz
(ed.)



FICHA CATALOGRÁFICA

El patrimonio arqueológico a debate. Su valor cultural y económico: actas de las Jornadas celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007 / Almudena Domínguez Arranz (ed.). — Huesca : Gobierno de Aragón ; Diputación de Huesca ; Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008.

232 p. : il. ; 28 cm

DL Z. 401/2009. — ISBN 978-84-8127-208-6

Restos arqueológicos – Preservación – Congresos y asambleas
903/904(063)

Organización de las Jornadas:

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Máster en Museos: Educación y Comunicación, Universidad de Zaragoza



**Máster en Museos:
Educación y Comunicación**

© Los autores

© De la presente edición, Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca
e Instituto de Estudios Altoaragoneses

1ª edición, 2009

Coordinación editorial: Teresa Sas Bernad

Corrección: Ana Bescós García

Diseño de cubierta: Nodográfico

Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Gobierno de Aragón

Edificio Pignatelli. María Agustín, 36

50004 Zaragoza

Diputación de Huesca

Porches de Galicia, 4

22002 Huesca

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Parque, 10

22002 Huesca

Imprime: Cometa, S. A.

ISBN: 978-84-8127-208-6

Dépósito legal: Z. 401/2009

Índice

<i>Presentación</i> , por Jaime Vicente Redón	7
<i>Introducción</i> , por Almudena Domínguez Arranz	9
PRIMERA PARTE	
<i>Las exigencias jurídicas del patrimonio arqueológico</i> , por José Tudela Aranda	23
<i>Patrimonio, turismo y desarrollo sostenible</i> , por Jordi Tresserras Juan	41
<i>La arqueología urbana en el sur peninsular: problemática de una actividad incipiente</i> , por Pedro Gurriarán Daza y Juan Bautista Salado Escaño	51
<i>La Vega Baja de Toledo y el problema de la conservación del patrimonio arqueológico a comienzos del siglo XXI</i> , por Jesús Carrobles Santos.....	63
SEGUNDA PARTE	
<i>Mértola Vila Museu: patrimonio, rentabilidad y ciudadanía</i> , por Susana Gómez Martínez	83
<i>La puesta en valor de la Vía de la Plata en Extremadura: el Proyecto Alba Plata</i> , por Enrique Cerrillo Martín de Cáceres.....	101
<i>Los tiempos en un territorio: la matriz RHEA y el Viaje al Tiempo de los Iberos</i> , por Arturo Ruiz y Manuel Molinos	113
<i>Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio</i> , por José Ignacio Royo Guillén, José Luis Cebolla Berlanga, Julia Justes Floría y José Ignacio Lafragüeta Puente.....	125
<i>Proyecto Segeda Vitivinícola: la Casa del Lagar</i> , por Francisco Burillo Mozota	173
<i>La cueva de Altamira y su museo: un caso extremo en la relación entre turismo y patrimonio</i> , por Pilar Fatás Monforte	185
<i>El Museo de la Cultura del Vino – Dinastía Vivanco en relación con la arqueología industrial y la etnoarqueología vinculadas al vino</i> , por María Jesús Escuín Guinea	195
CLAUSURA	
<i>Romper un tópico: la arqueología polvorienta. Parques arqueológicos y arqueología experimental: nuevas visiones del patrimonio</i> , por Pedro José Lavado Paradinas.....	211
ANEXO SOBRE LOS AUTORES	227

Introducción

Almudena Domínguez Arranz

RESUMEN

Presentamos en este libro las conferencias dictadas en las jornadas El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico, que se celebraron en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007. Prestigiosos conferenciantes de diferentes universidades e instituciones públicas y privadas expusieron la problemática inherente a la gestión del patrimonio arqueológico y su utilización como oferta cultural y turística, en un momento en que el patrimonio se ha convertido en un bien de consumo.

PALABRAS CLAVE

Arqueología, patrimonio cultural, educación, museos, turismo.

ABSTRACT

In this book we present the lectures delivered during the conference on The archaeological heritage under debate: its cultural and economic value, which was held in Huesca on 7th and 8th May 2007. Prestigious lecturers from different universities and public and private institutions presented the problems inherent in the management of archaeological heritage and its use as a cultural and tourist offer, at a time when heritage has become a consumer item.

KEY WORDS

Archaeology, cultural heritage, education, museums, tourism.

Esta publicación surge de la celebración de las Jornadas sobre Patrimonio Arqueológico en Huesca en mayo de 2007, que en parte constituyen la continuación de las que tuvieron lugar en 2002.¹ El centro de atención está ahora básicamente en reflexionar sobre el valor del patrimonio en su dimensión cultural, así como sobre el interés económico y las implicaciones que conlleva como el bien de consumo en que se ha convertido.²

En efecto, el objetivo planteado es poner en común diferentes prácticas y actuaciones en relación con el patrimonio. Algunas de estas experiencias se encuentran ya funcionando, mientras que otras están en proceso de realización. Queremos insistir en la importancia de dedicar esfuerzos particulares e institucionales a la divulgación de los vestigios que han perdurado y que forman parte de nuestra memoria histórica. Asumida esta premisa, el planteamiento que se sigue es entrar en el debate sobre la conveniencia o no del uso que se hace del patrimonio como forma de promover un desarrollo local sostenible y de consolidar la identidad cultural, y analizar cómo se está llevando a cabo. En efecto, estamos inmersos en un modelo de sociedad en el que el tiempo que se dedica al ocio es cada vez mayor; por ello es más necesario que nunca plantear ofertas culturales atractivas y diversificadas, sin falsificar ni devaluar el patrimonio. Las muestras de patrimonio están sometidas hoy día a prácticas de

¹ Domínguez (2004). Partimos de la experiencia de las jornadas del año 2002, cuando se trató el tema de la gestión del patrimonio arqueológico urbano en un momento coyuntural, recién celebradas unas elecciones generales a las que precedieron intensas remociones en los cascos urbanos y polémicas generadas por las mismas.

² Así, el ejemplo de Numancia en Zurinaga (1995-1996).



Fig. 1. Fila de espera para visitar la exposición de Goya en el Museo Nacional del Prado (www.elpais.es).

consumo cultural sin precedentes, y no siempre con criterios objetivos de aprendizaje; más bien se trata de incitar llegadas masivas de visitantes, de formar largas colas para lograr alzas mediáticas de las estadísticas. Es una especie de culto a la cultura que, de seguir así, solo llevará a la muerte del museo: «Desplegados los Goyas en el Prado, día tras día sin ningún acontecimiento que enaltezca su valor, actúan solo como pasivas piezas de arte, pero enaltecidas a través del evento se convierten en parte de un Congreso Eucarístico que invita a la comunión general».³ (Fig. 1).

Acierta Zahava D. Doering en sus reflexiones sobre las distintas formas que tienen los museos de tratar a estos visitantes, como extraños, invitados o clientes. La autora incide en que lo más importante es averiguar sus deseos, que es lo que se plantea la

Smithsonian Institution en los estudios de público, en los que constata que hay que investigar cuáles son los intereses de los diferentes visitantes que llegan al museo, ya que sus agendas no tienen por qué ser las mismas y no se pueden uniformar; por eso es posible que muchas exposiciones sean métodos poco efectivos para comunicar información nueva o cambiar las actitudes del público. Su postura es escuchar primero y responder después para generar satisfacción y asegurar el aprendizaje: «My bias favors listening to visitors and responding to needs and interests, and so I encourage museums to treat visitors as clients, to respect and provide the kinds of experiences they report as most satisfying, and to ensure a setting in which such experiences are facilitated. This approach does not diminish the professional role of museum staff or the recognition of their expertise in any way».⁴

Partiendo de tales premisas, este libro se ha estructurado en dos secciones. Tras el capítulo introductorio viene la primera sección, que reúne varios artículos sobre cuestiones generales, pero no de menor interés, relativas a la normativa jurídica y a la problemática de la gestión de la arqueología urbana, las cuales abundan en la necesidad de conservar y divulgar los vestigios del pasado. José Tudela Aranda, jurista y entendido en el tema, plantea en «Las exigencias jurídicas del patrimonio arqueológico» la vasta casuística al uso en esta materia. Es importante la distinción terminológica que hace al inicio entre *patrimonio histórico* y *patrimonio cultural*, pues los bienes arqueológicos ocupan un lugar especial en el complejo entramado del patrimonio cultural español. El autor no se limita a hacer un exhaustivo análisis del marco jurídico reglamentario del patrimonio arqueológico y paleontológico, muy accesible para el público en general, con las modificaciones que se han ido incorporando, sino que incluso plantea cambios en la legislación vigente, para finalizar examinando el valor de los bienes arqueológicos como recurso turístico y las posibilidades que este ofrece por cuanto coadyuva a la mejora de la ordenación del territorio y a la conservación del mundo rural. A este respecto es notorio, sin embargo, el escaso turismo cultural que recibe nuestro país en relación con la riqueza y la diversidad de su patrimonio.

³ Vicente Verdú, en *El País*, 3-5-2008. Me pareció interesante leer poco después la entrevista a Nicholas Penny publicada en el mismo medio. La postura del director de la National Gallery de Londres es que los museos deben ser un lugar para la cultura, no para el espectáculo. Es evidente que un *happening* o gran espectáculo atraería a un gran número de visitantes; en efecto, «la gente vendría. Pero ¿se quedarían después?» (*El País*, 11-6-2008).

⁴ Doering (2007: 341). Satisfacer al público es una meta. Como también expresa Poulot (2006: 19), «la représentation d'un héritage à conserver, à entretenir et à transmettre semble satisfaire l'une des aspirations profondes des sociétés contemporaines», pero esa satisfacción no debe quedarse únicamente en sumarnos al turismo de masas y mover números.

Este último aspecto es precisamente el que centra la intervención de Jordi Tresserras Juan, profesor de la Universidad de Barcelona y coordinador de IBERTUR, bajo el título de «Patrimonio, turismo y desarrollo sostenible». Tras realizar un repaso a las diferentes fórmulas de planificación y gestión de espacios naturales y equipamientos culturales, desde la tramitación pública directa a la franquicia o bien a los consorcios, el autor hace especial hincapié en la falta de previsión en relación con la accesibilidad cultural, temporal, espacial y económica, que tiene una consecuencia nefasta al producir cierto rechazo a los potenciales consumidores. En concreto, la accesibilidad cultural es una tarea que debe ser concebida desde el mismo momento en que se hace pública la oferta, y además ser planteada por monitores y educadores de museo para facilitar la comprensión;⁵ es necesaria la intervención de un mediador, ya sea persona, documento escrito o material audiovisual, con una función muy específica, que es resaltar el valor del producto cultural, presentarlo y explicarlo. En este punto queremos subrayar la labor que se está acometiendo desde algunas comunidades autónomas, y en particular mencionar la que se lleva a cabo desde la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura para materializar un concepto de museo y de patrimonio cultural que se integre en el territorio, sobre todo con respecto a los museos de identidad que forman parte de la Red de Museos de la Junta,⁶ pues el objetivo de los gestores es atender a las nuevas demandas sociales, educativas y turísticas dentro de un marco económico sostenible (fig. 2).

Los problemas y tensiones que acusa la gestión del patrimonio arqueológico desde la administración y la empresa privada, con resultados y aprovechamientos bien distintos, se hacen patentes a través de las reflexiones de Pedro Gurriarán Daza y Juan Bautista

⁵ El principal papel del educador de museo es ayudar al visitante a salvar el vacío existente entre la ubicación, para él atemporal, de las piezas expuestas en el museo y su presente, es decir, ponerle en condiciones de acercarse a los objetos como algo suyo y darle claves para descubrir en lo cotidiano los signos de su propia historia. Aparte de en los gabinetes educativos de los museos, puede cumplir su labor en instituciones públicas y privadas, centros de exposiciones y casas de cultura, entre otros. Véase al respecto Domínguez (2003).

⁶ Decreto 110/1996 del 2 de julio (DOE, 81, 13 de julio), por el que se crea la Red de Museos y Exposiciones Museográficas Permanentes de Extremadura para racionalizar la oferta. La Junta ha desarrollado muy valiosos programas europeos de educación y difusión patrimonial, como *Todos los caminos llevan a Roma*, coordinado para España por Pilar Caldera. Sobre el tema, Caldera y Tercero (2007).



Fig. 2. Museo de Caparra, que forma parte de la Red de Museos de la Junta de Extremadura (Pilar Caldera y Segundo Tercero).

Salado Escaño en «La arqueología urbana en el sur peninsular: problemática de una actividad incipiente». Estos directores de la empresa malagueña Yamur, arquitecto y arqueólogo respectivamente, afirman con acierto que es aquí donde con mayor aspereza se ha hecho patente la controversia entre negocio y ciencia en la actualidad. Analizan situaciones concretas de Cádiz, Málaga y Almería, que ponen de manifiesto los vicios generados al haberse convertido la gestión del patrimonio urbano en una diligencia más que sumar a las licencias municipales, en un *ranking* por concluir una actuación lo antes posible sin abrir espacio a la reflexión sosegada, que por tanto se acaba planteando más como negocio que como actividad de y para la cultura.

Por ello, en unas jornadas con esta temática no quisimos dejar de lado el contenido de la noticia que fue primera plana de los informativos durante varios meses, desde la primavera de 2005, sobre la actuación urbanística y sus consecuencias en el deterioro y desaparición de parte de los restos visigodos de la Vega Baja I de Toledo, un entorno que posibilitó que la UNESCO convirtiera a Toledo en Patrimonio de la Humanidad. Esta problemática fue abordada por Jesús Carrobles Santos, arqueólogo provincial de la Diputación Provincial de Toledo y director del Servicio de Arqueología desde hace veinte años. El origen de la polémica hay que buscarlo en la respuesta de la ciudadanía a un proyecto que estaba previsto llevar a cabo en el solar de la antigua Fábrica de Armas y que «se presentó como modélico en un momento en el que la liberalización de todo lo relacionado con el suelo y el urbanismo había conseguido derribar antiguas barreras, dentro de una corriente que ve en el desarrollo ligado a la construcción la única opción de futuro en

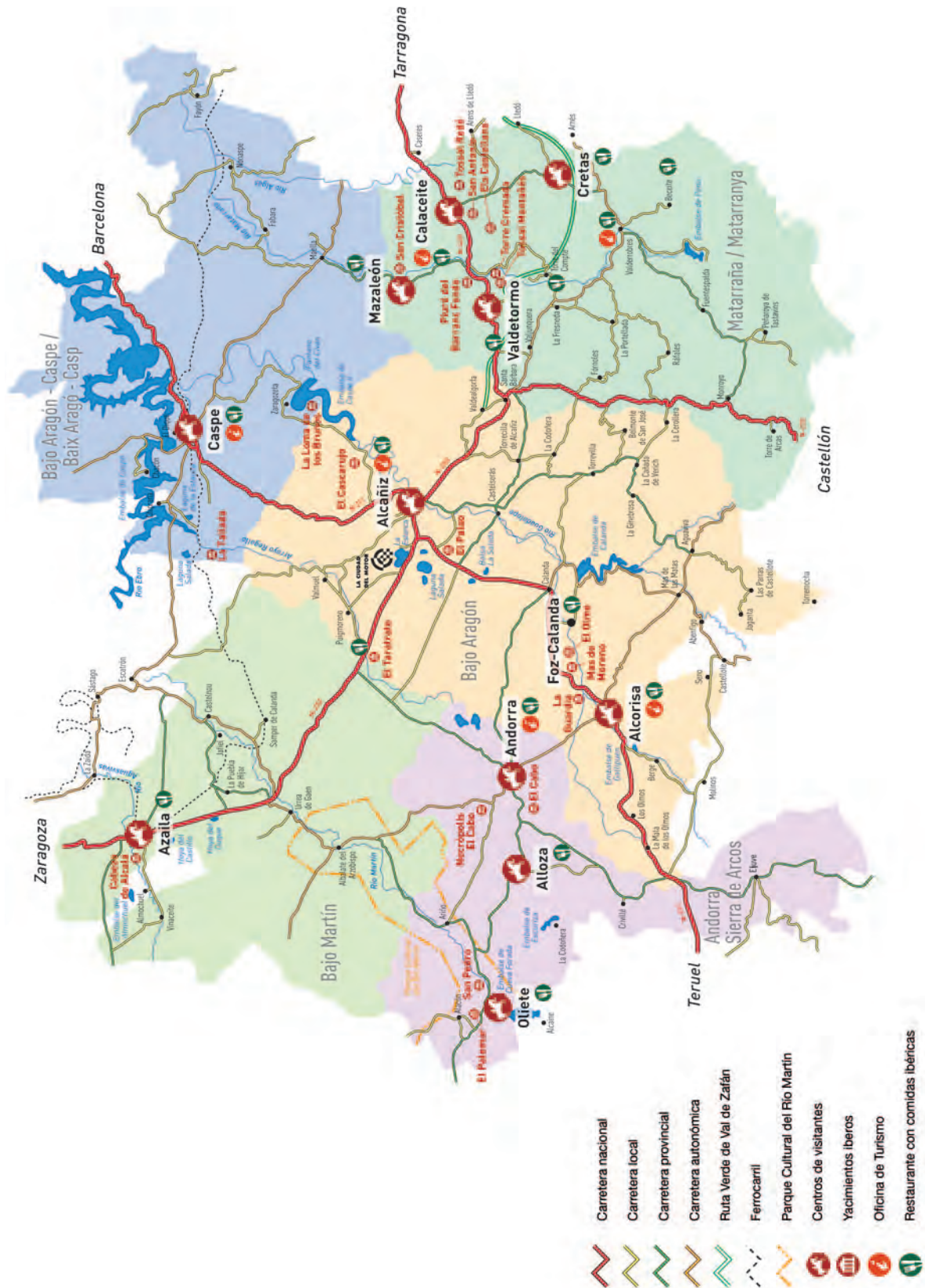


Fig. 3. Ruta Iberos en el Bajo Aragón (imagen cedida por J. A. Benavente).

cualquiera de nuestras ciudades, que parecen tender hacia un modelo único». ⁷ Hubo que escuchar declaraciones en prensa de algún político insistiendo en la ausencia de valor de estos vestigios, aunque por fortuna la Junta de la Comunidad de Castilla – La Mancha suspendió el proyecto. Como en algunos ejemplos de la comunidad andaluza que se detallaban en la ponencia anterior, la buena gestión política hizo factible poner fin a situaciones catastróficas para el patrimonio y re-conducir el tema hacia una protección y una revalorización reales, sin afectar a los intereses ciudadanos.

En la segunda sección del libro se reúnen las experiencias de proyectos formalizados y de otros que a fecha de hoy aún están en curso. Se eligieron varios programas que desde diferentes puntos de vista representarían una pauta de la situación actual en el ámbito nacional y en el internacional. Así, la contribución de Susana Gómez Martínez, técnica del Campo Arqueológico de Mértola, en Portugal, constituye una muestra excelente de lo que se hace en el país vecino. Con el sugestivo epígrafe de «Mértola Vila Museu: patrimonio, rentabilidad y ciudadanía», se dedica a analizar los resultados de una arriesgada apuesta municipal de los años setenta del siglo pasado: la de poner en valor todo el patrimonio arqueológico e histórico de este pequeño núcleo portugués, donde se ha documentado una ocupación continuada desde la Edad del Hierro hasta época islámica. La Vila Velha de Mértola se puede considerar como un verdadero ejemplo de desarrollo sostenible, un museo de sitio en que el patrimonio no solo se recorre y se admira, sino que se habita; por ello, «cada nueva intervención arqueológica puede generar un nuevo núcleo museológico; cada descubrimiento es un recurso patrimonial en potencia». ⁸ Lo más digno de resaltar, a mi juicio, es que los técnicos que trabajan en el proyecto están muy comprometidos en el aspecto de la divulgación, que concede una gran importancia a los recursos educativos, además de valorar la rentabilidad que puede proporcionar la gestión del patrimonio en la medida en que puede promover puestos de trabajo y generar autoempleo.

Idea parecida es la diseñada desde la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en 1996, en colaboración con entidades de los municipios afectados, a través del tramo de la vía romana de la Plata, en esta



Fig. 4. Vaso de paredes finas de Verdullus, cuyo hallazgo en el solar del Círculo Católico detallan José Ignacio Royo Guillén et álui en su ponencia (foto: José Luis Cebolla).

comunidad autónoma. ⁹ El responsable de exponer este proyecto, bajo el título «La puesta en valor de la Vía de la Plata en Extremadura: el Proyecto Alba Plata», es Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, profesor de la Universidad de Extremadura. Se trata de un museo de historia de sitio: un itinerario sobre una vía empedrada pensada para articular el occidente de la Hispania romana desde Astorga hasta Mérida y que ahora permite abordar una ruta cultural diversificada con la oportunidad de contemplar muestras de paisaje, arquitectura civil y religiosa, y otros retazos de la historia de diferentes épocas. El concepto de Vía de la Plata ha sido ampliado a todo el eje de comunicaciones norte-sur del occidente peninsular, lo que ha producido en algunos casos confusión entre el camino original, construido en el siglo II, y las variantes y carreteras que se han ido incorporando a lo largo de su historia, a las que conviene más la denominación de *Ruta de la Plata*. Como recalca el autor, son dos conceptos que se

⁷ Véase la ponencia del autor en esta publicación (pp. 63-79).

⁸ Véase la ponencia de la autora en esta publicación (pp. 83-99).

⁹ Se crea al año siguiente la Red de Cooperación de Ciudades en la Ruta de la Plata, para unir los esfuerzos de los municipios

de las cuatro comunidades autónomas y ocho provincias por donde discurre esta vía en su recorrido de 800 kilómetros, entre Gijón y Sevilla.

confunden en varias ocasiones cuando se usa el mismo recurso de cara al turismo dentro de las diferentes autonomías por las que discurre. En los cerca de 300 kilómetros que abarca el trazado en esta comunidad y las variantes en sentido transversal se ha diseñado un itinerario cultural basado en la multitud de recursos patrimoniales y ambientales que jalonan su recorrido. Al igual que el caso de Mértola, se trata de un ejemplo de uso responsable del patrimonio cultural y natural, que ha producido la creación de actividades económicas ligadas a esta vía.

Muy adelantada está la propuesta de musealización de una ruta ibérica bajo el liderazgo de la Diputación Provincial de Jaén, la Junta de Andalucía, la Universidad de Jaén y varios ayuntamientos. El Viaje al Tiempo de los Iberos, que es como se denomina el proyecto, ligado al futuro Museo Internacional de la Cultura Ibérica y cuya instalación se prevé en Jaén, es explicado por Arturo Ruiz y Manuel Molinos, profesores de la Universidad de Jaén que desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica coordinan las acciones del programa. Se ha diseñado un recorrido por el tiempo que, de adelante hacia atrás, debe cubrir los momentos claves de la historia de los iberos. Para ello se aplica el modelo de matriz RHEA (Recursos Históricos Espacialmente Articulados) a fin de construir la relación entre la función *información* y la función *representación*. Al igual que la Ruta de la Plata, el proyecto se asienta en un itinerario de base: una primera etapa consistente en un recorrido con puntos de descanso para visitar los centros de interpretación y las salas ibéricas en los museos locales, y una segunda fase concebida de modo trasversal, en la que se plantean propuestas de visitas temáticas acerca del mundo ibérico —necrópolis, santuarios, lugares de batallas— o visitas articuladas con otros vestigios de patrimonio de períodos sucesivos, como es el caso del Paseo de la Memoria de Jaén. Este tipo de rutas se han puesto en marcha en otras comunidades. Respecto a la cultura ibérica existe desde hace años la de la Comunidad de Cataluña, que vertebra el Museo de Arqueología de Cataluña, en tanto que la Ruta de los Celtíberos de Aragón y la Ruta Iberos en el Bajo Aragón van cumpliendo sus fases de desarrollo (fig. 3).¹⁰

Precisamente en relación con Aragón se exponen aquí dos proyectos que están en curso de realización y

cuya investigación y puesta en valor cuentan desde su inicio con el patrocinio de los Programas Leader, de las instituciones provinciales y autonómicas aragonesas y de las respectivas corporaciones locales. El primero se centra en la capital del Alto Aragón, que además acogió estas jornadas, y en concreto en las intervenciones arqueológicas efectuadas en su casco histórico. El planteamiento de puesta en valor y divulgación se expone en «Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio» por parte de José Ignacio Royo Guillén y un equipo de arqueólogos responsables de las distintas actuaciones.¹¹ Hasta ahora no se habían presentado en un foro público estos estudios, que en parte estaban inéditos,¹² por lo que tenemos la posibilidad de conocer de primera mano un amplio resumen de las diferentes fases de investigación y gestión de la arqueología urbana de la ciudad y las perspectivas en cuanto a su divulgación: desde la musealización de los muros de la villa romana suburbana —que fueron descubiertos en los años ochenta del siglo pasado y pueden ser contemplados por el visitante, ya que se encuentran preservados en los bajos del palacio de la Diputación de Huesca— hasta las diferentes actuaciones arqueológicas de puesta en valor de los vestigios que han ido apareciendo —como el recién descubierto teatro romano— o la acertada decisión de acondicionar y musealizar los hallazgos del antiguo solar del Círculo Católico (fig. 4).

El segundo, «El Proyecto Segeda Vitivinícola: la Casa del Lagar, en el Poyo de Mara (Calatayud)», que dirige el profesor de la Universidad de Zaragoza Francisco Burillo, es otro ejemplo de transferencia de resultados de investigación a la sociedad y está muy estrechamente ligado a la presentación que le sigue, la del museo riojano de la Cultura del Vino – Dinastía Vivanco de Briones. Se trata de un estudio en curso que ha puesto de relieve un hecho hasta ahora no constatado en la Celtiberia, el cultivo de la vid y la elaboración y consumo del vino en el ámbito familiar, lo que se suma a los datos ya conocidos de importación de vino itálico tanto en este como en otros asentamientos de la zona. Esta producción local dataría al menos de mediados del siglo II a. C., que es cuando la

¹⁰ La segunda, más adelantada, con centros de interpretación y salas abiertas, está ahora en la fase de publicar su guía de la Ruta Iberos en el Bajo Aragón.

¹¹ El convenio entre la Diputación General de Aragón y el Ayuntamiento de Huesca para iniciar el plan de investigaciones en el casco histórico fue promovido por primera vez en 1984 desde el Colegio Universitario de Huesca, a instancias de la que suscribe y en colaboración con otros arqueólogos y profesores universitarios.

¹² Una intervención anterior más sucinta, en Turmo y Juste (2004).

ciudad de Segeda I fue destruida y abandonada, y sus habitantes construyeron una ciudad *ex novo* en Durón de Belmonte: Segeda II. En la actualidad, el proyecto sobre esta ciudad, declarada Bien de Interés Cultural, se articula en dos frentes gracias a la colaboración del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calatayud, la Fundación Segeda¹³ y el Programa Leader Calatayud: por una parte, la primera fase de musealización de la ciudad, orientada a presentar la vivienda en dos alturas donde se descubrió el lagar, en la que una vez restaurada se podrán experimentar los procesos de elaboración del vino y otras actividades de los celtíberos; por otra, el plan didáctico de divulgación de un pasado que forma parte del acervo cultural del territorio, el Proyecto Segeda Didáctica, en colaboración con el Centro de Profesores de Calatayud.¹⁴

El patrimonio arqueológico e industrial se entiende como recurso generador de conocimiento de la historia y las costumbres de nuestros pueblos en las rutas culturales y turísticas.¹⁵ Es esto lo que hemos querido poner de relieve al introducir dos experiencias museísticas, dos modelos de actuación en cuanto a su valoración y difusión. El Museo de Altamira nos pareció un buen ejemplo por su condición de ente de titularidad estatal, por la solera y las bondades del proyecto y por la antigüedad histórica de sus fondos; el Museo de la Cultura del Vino – Dinastía Vivanco, por lo opuesto, por ser una iniciativa privada de muy reciente creación y un patrimonio industrial que no rehúye el recurso a la historia, a la arqueología, para basar un discurso museográfico asequible y muy cercano al público, en un entorno que forma parte de la ruta turística de los aficionados al vino, y de los que gustan de conocer el pasado más próximo gracias a la excelente ambientación y rehabilitación que se hecho

¹³ Miembros constituyentes de la Fundación son la Diputación de Zaragoza, el Ayuntamiento de Mara y el Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, nacido en marzo de 2002 y de cuyo Comité Científico formo parte.

¹⁴ En relación con el Proyecto Segeda Didáctica, la educadora de museos Alicia Escanilla presentó un proyecto de investigación para la obtención de su título del Máster en Museos: Educación y Comunicación de la Universidad de Zaragoza (curso 2006-2007).

¹⁵ Según el código ético para los museos de la AAM, «tomadas en su conjunto, las colecciones de los museos y las exposiciones de la cultura material representan la riqueza común, natural y cultural del mundo. Como administradores de esta riqueza, los museos están obligados a ofrecer una explicación comprensible de todas las formas naturales y de toda la experiencia humana. Es obligatorio para los museos ser recursos para el género humano y en todas sus actividades promover una apreciación informal de la riqueza y diversidad del mundo que nosotros hemos heredado». American Association of Museums, Committee on Ethics (2000), *Code of Ethics for Museums*, Washington DC, AAM, 2000.

de este patrimonio industrial. El caso del Museo de Altamira, en Santillana del Mar, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, con un prestigio justamente reconocido y donde es posible experimentar personalmente los quehaceres cotidianos de los primitivos habitantes de la cueva cántabra, es abordado por su subdirectora, Pilar Fatás. En cuanto al centro instalado en Briones en 2004, que recibió un galardón internacional como mejor museo enfocado a la cultura del vino, M^a Jesús Escuin, su directora, destaca en «El Museo de la Cultura del Vino – Dinastía Vivanco en relación con la arqueología industrial y la etnoarqueología vinculadas al vino» la labor de divulgación que se realiza en el municipio, donde ya han adquirido tradición las jornadas medievales del mes de junio, al igual que ocurre en el contexto general de la comunidad con la Ruta del Vino Rioja Alta o los Senderos del Vino, que transitan por un territorio con diversos vestigios patrimoniales desde Cenicero a Sajazarra visitando diferentes núcleos de población.¹⁶ Ambos museos combinan de forma muy adecuada los recursos expositivos con la correcta presentación de las piezas y los restos exhibidos, así como los medios interactivos, audiovisuales y experimentales, que los hacen enormemente atractivos al visitante.

Para cerrar las jornadas se contó con la conferencia del jefe del Servicio de Difusión y Educación de la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura. En «Romper un tópico: la arqueología polvorienta. Parques arqueológicos y arqueología experimental: nuevas visiones del patrimonio», Pedro José Lavado Paradinas reivindica el valor de la arqueología de campo, que debe considerarse al mismo nivel que otros trabajos y actividades humanísticas y científicas, así como la conservación y restauración de los hallazgos y las piezas en el museo, o su estudio, una fase poco reconocida y que, si no recibe subvenciones, puede retrasar mucho la divulgación de estos descubrimientos entre el público. Lavado vuelve sobre el tema de la experimentación para destacar la importancia de las actividades centradas en museos, aulas y centros de arqueología experimental, que son las que difunden y hacen llegar de forma activa los conocimientos y los resultados de la investigación previa.¹⁷ A

¹⁶ Recientemente, en mayo de 2008, se ha inaugurado en San Asensio el Centro Sensorial del Vino.

¹⁷ Fuera del ámbito de la ciudad, las escuelas taller en los últimos años están actuando como motor de desarrollo social y cultural de las diferentes comarcas, y sobre todo de las más desfavorecidas; muy en particular, estas escuelas han tenido una amplia evolución en la región autónoma de Castilla y León.

este respecto muestra sus objeciones a la proliferación de centros museísticos, lo que explica y justifica en su análisis: «multiplicar los museos y centros de estudio puede debilitar aún más la flaca estructura cultural que poseemos, más aún cuando hay que crear sistemas de protección, cuidado y exhibición, ya que de otro modo estamos traicionando la idea de hacer públicos y participativos esa cultura y esos conocimientos y hallazgos del pasado».¹⁸ Las instituciones competentes deberían llevar a cabo más estudios acerca de si es o no conveniente crear centros nuevos cuando su necesidad no está bien fundamentada y no van a ser atendidos de modo adecuado, y concentrarse más en la segunda parte, es decir, en la protección, cuidado, divulgación y proyección hacia el exterior. El autor muestra al final de su artículo su postura crítica hacia algunos tipos de ofertas en relación con nuestro ocio cultural.

Jornadas de este tipo tienen una función práctica que constituye el objetivo principal que nos ha movido a organizarlas: contribuir a que el ciudadano comprenda y adquiera conocimiento acerca de un patrimonio que es parte de su memoria, ayudarle a formar un juicio crítico para exigir calidad y manifestar su opinión en los foros de discusión. El patrimonio no es algo etéreo ni alejado, sino que representa una parte sustancial del ámbito en el que nos movemos cotidianamente. El mejor modo de entenderlo es acudir a ejemplos del patrimonio histórico más cercano, el de la era industrial, que por ser el más próximo ha sido también el más infravalorado y, por tanto, el que más daño ha sufrido.

En el presente hay ciudades que muestran un gran interés por la arqueología industrial,¹⁹ los vestigios patrimoniales de diversa categoría, los antiguos palacios o casas señoriales, o bien los edificios que testimonian la evolución de la técnica y de la historia del proletariado, de la clase obrera, que contribuyó a hacer posible el desarrollo de los procesos técnicos. En la revalorización de estos restos, algunos monumentales, se están apoyando las políticas de dinamización y regeneración de los barrios deprimidos y las



Fig. 5. Casa Solans, en Zaragoza, edificio modernista restaurado y reinaugurado en 2006. Hoy sede provisional del Secretariado del Agua de la ONU, es el único elemento que queda del antiguo complejo fabril de la harinera Solans.

zonas desfavorecidas,²⁰ no siempre con éxito inmediato, como se está viendo en algunas poblaciones en las que se percibe cierta reticencia a modificar las pautas de comportamiento del ciudadano hacia zonas consideradas degradadas en todos los sentidos. En algunos casos el objetivo de la restauración o rehabilitación ha sido su utilización como salas o museos de arte; otros se han transformado en museos del trabajo o de la técnica en los que, a través de exposiciones y programas desarrollados por educadores de museos, se llevan a cabo experiencias prácticas e interactivas sobre diferentes asuntos (fig. 5).²¹

Ejemplos del primero de estos usos —como salas de arte— son el edificio Caixa-Forum de Madrid, que ha recuperado el inmueble de la Unión Eléctrica Madrileña, ahora en el llamado *Paseo del Arte*, o la londinense Tate Modern, emplazada asimismo en una central eléctrica de la primera mitad del siglo XX, con exposición permanente y exhibiciones temporales sobre creadores de arte moderno internacional. Un caso destacable es la fábrica de Oskar Schindler, ins-

¹⁸ Véase el texto del autor en esta publicación (pp. 211-226).

¹⁹ Sobre el aprovechamiento como «materiales de la memoria» de los edificios industriales y su consideración como factor de desarrollo socioeconómico, véase Tielve (2002).

²⁰ El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), en el barrio del Raval, es uno de los museos más visitados de la ciudad de Barcelona. Se trata de un edificio construido a mediados del siglo XVIII en el antiguo convento de los Ángeles, luego Casa de la Caridad, al que se añadió otra edificación de nueva planta. Esta revalorización se ha producido también construyendo edificios con emblemáticas arquitecturas bajo la firma de afamados

arquitectos, como el Museo de Arte Contemporáneo (MACBA), en el mismo barrio barcelonés. Sobre este interés y sobre la definición de un equipamiento cultural y turístico que sea punto de referencia en las ciudades es muy reveladora la publicación de Ramos (2007). Igualmente, el papel que tiene hoy el museo como regenerador del entramado urbano, en Vacas (2008) y Morales (2006). Acerca de la potencialidad educativa del museo en el desarrollo del turismo cultural, véase Fontal (2002 y 2006).

²¹ Casi siempre rutas, programas de visitas o exposiciones, así como el uso de medios visuales para contextualizar las piezas o para ambientar la historia de un monumento y ayudar al espectador a percibirla. Tielve (2001).

talada en 1940 en Cracovia, que forma parte igualmente de un programa muy bien estructurado cuyo fin es la revitalización del barrio de Zabłocie; se trata de un edificio convertido en un centro que narra la historia del empresario y su labor dedicada a salvar judíos del holocausto nazi.

Del segundo uso —como museos del trabajo o de la técnica— es característico ejemplo el Museo de la Ciencia y la Técnica de Tarrasa, cuya creación en una antigua fábrica textil de principios del siglo XX supuso también un factor estimulador del entorno y constituye el objetivo del ocio cultural de millones de visitantes al año. En unos 2200 metros cuadrados de superficie se muestra, además de otras exposiciones temáticas, cómo era el proceso original de producción, desde la preparación de la lana, la hilatura, el tejido, los tintes y los acabados hasta el almacenamiento, todo ello recreando el ambiente de la fábrica, el golpeo y el murmullo característicos, los movimientos de la máquina de vapor, el funcionamiento de las hiladoras y los telares, la vida cotidiana de los trabajadores y las tensiones sociales que desembocaron en el movimiento obrero.²² Esta forma de hacer llegar el mensaje al público entra dentro de lo que se denomina *aprendizaje informal*, que es un modo de adquirir conocimientos mediante la relación con los objetos y los procesos, sin que importe la ausencia de formación previa o el nivel educativo del individuo o del grupo. Contemplar e interactuar. Conocer disfrutando. Y es que en la actualidad el interés del público ha variado: se ha pasado de visitar unas ruinas de cualquier época histórica sin dar demasiada importancia al hecho de no entenderlas —y con cierto temor a manifestarlo y ser juzgado— a exigir recursos y medios de comprensión valorando la inserción de los objetos en el medio original o su recreación.²³ Por tales razones los gestores de patrimonio, seguramente unas veces con más acierto que otras, potencian la puesta en marcha de museos de sitio urbanos,²⁴ sin duda con un alto coste de conservación, pero con alta rentabilidad cultural (fig. 6).

El patrimonio industrial, interpretado en su contexto, puede ser un auténtico motor de desarrollo eco-



Fig. 6. Vista exterior de la antigua fábrica textil que hoy es el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, en Tarrasa (foto: T. Llords, archivo, nº inv. 19692).

nómico y cultural de una ciudad o un área geográfica. Comprende tanto el patrimonio tangible, esto es, la arquitectura, maquinaria y utillaje, como el intangible, que nos acerca a las formas de vida y relaciones sociales ligadas a las actividades productivas que se desarrollaron en estos espacios. Si bien la idea de musealizar se sitúa ya a finales del XVIII, el auténtico *boom* de conservación y reutilización de estas superficies es bastante reciente; desde hace pocos años se ha empezado a hablar de paisajes culturales y paisajes patrimoniales, de tal forma que el patrimonio se ha convertido en herramienta de planificación territorial.²⁵

Una última consideración parece necesaria en un libro de esta temática. A lo largo de los textos de estas conferencias hemos observado la repetida utilización

²² http://www.mnactec.cat/expo/la_fabrica_textil_es.html.

²³ Domínguez (2007).

²⁴ Como la ruta por el patrimonio histórico de Cartagena, con diferentes centros de interpretación. Una presentación de sus restos, que comprende desde vestigios de la Antigüedad hasta ruinas y edificios de la época industrial, y la forma de presentarlos al público, en Ruiz Valderas (2004) y Ruiz Valderas, Lechuga y Martínez (2005).

²⁵ Álvarez Areces (2006: 328-329) analiza las distintas actuaciones sobre el patrimonio industrial y la evolución del concepto de museo ligado a estas actividades: «Ya en la primera década de siglo XXI, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, se aprecia una concepción más amplia del patrimonio. Los paisajes culturales estudiados como análisis integral del sistema, de sus elementos formales y simbólicos son los registros del hombre sobre su territorio, texto que se puede interpretar como tal construcción humana».

de expresiones como *turismo cultural y monumental*, *turismo arqueológico*, *arqueoturismo*, *arqueología y desarrollo sostenible* o *rehabilitación sostenible del patrimonio cultural*. La popularización de estos términos a final de la década de 1980 y su incremento en los últimos tiempos en boca de políticos y gestores —para quienes el epíteto *sostenible* aplicado a cualquier palabra que implique cultura o patrimonio parece que significa buenas prácticas en la gestión y respeto hacia el ecosistema— lleva ciertamente a una gran confusión, porque no siempre está demostrada su aplicación.

Simplemente voy a apuntar alguna idea al respecto, ya que he oído conferencias y leído publicaciones en las que el término *sostenibilidad* —y, más raro, *insostenibilidad*—, junto a los anteriores, no está justificado si nos atenemos al significado que tiene el vocablo anglosajón del que deriva. En castellano ni siquiera está registrado en el *Diccionario* de la Real Academia Española, aunque debería estarlo. Pueden encontrarse además en Internet multitud de empresas privadas que se anuncian como gestoras de patrimonio y de la «revalorización de yacimientos arqueológicos y distintas entidades patrimoniales con el fin de potenciar el desarrollo sostenible de las zonas geográficas en las que se inscriben (municipios, mancomunidades, etc.)», como forma de reclamo.²⁶

Quizás no es este el lugar para establecer un debate sobre dicha cuestión, pero sí deseo llamar la atención sobre el uso indiscriminado y escasas veces fundamentado de la palabra. Me remito a la definición de José Manuel Naredo, que dedica un amplio artículo al concepto, en origen aplicado a la ecología, en el marco del congreso *La construcción de la ciudad sostenible*.²⁷ «Sustainability is a characteristic of a process or state that can be maintained at a certain level indefinitely. The term, in its environmental usage, refers to the potential longevity of vital human ecological support systems, such as the planet's climatic system, systems of agriculture, industry, forestry, fisheries, and the systems on which they depend. In recent years, public discourse has led to a use of "sustainability" in reference to how long human ecological systems can be expected to be usefully productive. In the past, complex human societies have died out, sometimes as a result of their own growth-associated

impacts on ecological support systems». Asimismo, en la Brundtland Commission, *desarrollo sostenible* se define como «development that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs».²⁸ A lo largo de la década de los noventa han ido apareciendo variadas publicaciones en el mundo anglosajón en las que este término se presenta por lo general relacionado con desarrollo y globalización, y es este el sentido que se aplica ahora al patrimonio.²⁹ En efecto, los diferentes modelos de gestión de este patrimonio y su utilización como oferta cultural y turística en el marco del desarrollo y la globalización son algunos de los aspectos a los que se ha dado bastante importancia en estas jornadas.

Para finalizar, quiero mostrar mi agradecimiento a los autores por su importante contribución y por la calidad de sus intervenciones, así como a las instituciones que han terciado en la organización y patrocinio de estas jornadas y ahora en su edición a través de este volumen: Diputación General de Aragón, Diputación Provincial de Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Universidad de Zaragoza a través del Máster en Museos, Educación y Comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (2006), «Musealización de espacios industriales: el patrimonio olvidado», en Olaia FONTAL MERILLAS y Roser CALAF MASACHS (coords.), *Miradas al patrimonio*, Gijón, Trea («Biblioteconomía y Administración Cultural», 153), pp. 327-362.
- Arqueología y mecenazgo: ponencias. IV Congreso Rehabilitación Sostenible del Patrimonio Cultural (Salas, Asturias, 16-18 junio 2005)*, Salas, Ayuntamiento, 2007.
- ASENSIO, Mikel, y Elena POL (2002), *Nuevos escenarios en educación: aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*, Buenos Aires, Aique.
- CALDERA DE CASTRO, María del Pilar, y Segundo TERCERO IGLESIAS (2007), «Red de Museos de Extre-

²⁶ No voy a citar fuente alguna por ser factor común y repetida muletilla en los anuncios de estas páginas.

²⁷ Naredo (1996; <http://habitat.aq.upm.es/cs/>, edición del 10-3-2004, consultada el 20-5-2008).

²⁸ Organisation for Economic Co-operation and Development (1997), *Towards sustainable transportation: conference organised by the OECD (Vancouver; British Columbia, 24-27 March 1996)*, p. 10 (<http://en.wikipedia.org/wiki/Sustainability>; consultado el 20 de mayo 2008).

²⁹ Véanse las actas del reciente congreso *Arqueología y mecenazgo* (2007), que incluyen importantes intervenciones sobre el tema y una puesta al día de la información bibliográfica.

- madura: una apuesta por la diversidad», *Mus-A: Revista de los Museos de Andalucía*, 8 (ejemplar dedicado a museos locales: naturaleza y perspectivas), pp. 76-85.
- DOERING, Zahava D. (2007), «Strangers, guests, or clients? Visitor experiences in museums», en Richard SANDELL y Robert R. JANES (eds.), *Museum management and marketing*, Londres/Nueva York, Routledge, pp. 331-344. Publicado también en *Curator*, 42/2 (1999), pp. 74-87.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena (2003), «La museología participativa. La función de los educadores de museo», en José Manuel IGLESIAS GIL (ed.), *Actas de los XIII Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto, 2002)*, vol. 7, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 99-117.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena (2004) (ed.), *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano (Huesca, 19 y 20 de marzo de 2003)*, Huesca, IEA / DPH.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena (2007), «La importancia de la formación en didáctica de los profesionales de los museos», *IS 13. El Sistema Territorial del mNACTEC a primera línea de l'educació científica*, pp. 6-7.
- FONTAL MERILLAS, Olaia (2002), «Procedimientos educativos para valorar el patrimonio cultural», en *Mérida. Ciudad y Patrimonio: Revista de Arqueología, Arte y Urbanismo*, 6, pp. 231-237.
- FONTAL MERILLAS, Olaia (2006), «Usos educativos del turismo patrimonial», *Temps d'Educació*, 31, pp. 195-212.
- GÓMEZ DE LA IGLESIA, Roberto (ed.) (2006), *La comunicación en la gestión cultural*, Vitoria, Grupo Xabide.
- MORALES, M^a Cruz (2006), «Museo y ciudad. Implantación museística y procesos urbanos», en Roser CALAF y Olaia FONTAL (coords.), *Miradas del patrimonio*, Gijón, Trea, pp. 227-252.
- NAREDO, José Manuel (1996), «Sobre el origen, el uso y el contenido del término *sostenible*», en *La construcción de la ciudad sostenible*, Madrid, MOPTMA.
- POULOT, Dominique (2006), *Une histoire du patrimoine en Occident*, París, PUF.
- RAMOS LINAZA, Manuel (2007), *El turismo cultural, los museos y su planificación*, Gijón, Trea.
- RUIZ VALDERAS, Elena (2004), «Cartagena arqueológica, un ejemplo de convivencia histórica», en DOMÍNGUEZ ARRANZ (2004), pp. 31-44.
- RUIZ VALDERAS, Elena, Manuel LECHUGA GALINDO y Agustín MARTÍNEZ MOLINA (2005), «De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos», en Charo de FRANCIA GÓMEZ y Romana ERICE LACABE (eds.) (2005), *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos. III Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos (Zaragoza, 2004)*, pp. 197-202.
- TIELVE, Natalia (2001), «La significación de las exposiciones en la difusión del patrimonio cultural», en *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural. I y II Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial*, Gijón, INCUNA, pp. 53-60.
- TIELVE, Natalia (2002), «Patrimonio industrial, cultura, arte y sociedad, propuestas y realidades», en *Patrimonio industrial: lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en industrias culturales, turismo y museos. III Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial*, INCUNA, Gijón, pp. 145-153.
- TURMO ARNAL, Antonio, y Nieves JUSTE ARRUGA (2004), «La arqueología urbana en la ciudad de Huesca», en DOMÍNGUEZ (2004), pp. 109-126.
- VACAS GUERRERO, Trinidad (2008), «Los museos como agentes dinamizadores del turismo cultural en la ciudad», *RdM. Revista de Museología: publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 41, pp. 4-5.
- ZURINAGA, Salomé (1995-1996), «La arqueología al servicio del turismo cultural: Numancia y el público», *Numantia*, 7, pp. 207-220.